

también existe. De eso ya no cabe duda y tampoco de que no es una incógnita<sup>12</sup>. La afirmación de esta existencia y de esta identidad pasa por la elaboración y el cultivo de los diferentes tipos de antologías que acabamos de nombrar. Este género metaliterario está conquistando, en el panorama histórico-crítico de las letras paraguayas, un espacio colindante con las diferentes generaciones, promociones o décadas en las que se suele organizar cronológicamente la literatura paraguaya. De hecho, también está influyendo en los enfoques adoptados tradicionalmente, ya que las obras antológicas colectivas tratan de ordenar o eludir la larga nómina de autores, focalizándose en criterios como el género, el sexo, el idioma<sup>13</sup>.

Pasamos ahora a interesarnos por las antologías como recopilaciones colectivas representativas de algunas tendencias generales de la literatura paraguaya de los años 90 hasta ahora. Los autores seleccionados permiten vislumbrar que están produciendo y publicando actualmente varias promociones: la del 40, 50, 60, etc. que se suelen presentar por separado en los estudios literarios. En prosa en particular, las obras presentan rasgos comunes que se difunden en un haz de significaciones literarias que las configuran como conjunto.

## La prosa actual: del pasado al presente

En la producción actual, llama la atención la concomitancia de varias vetas literarias. La novela se dedica a la evocación del presente o bien a la pintura del pasado histórico.

<sup>12</sup> *Dejan constancia de ello, además de las ya citadas, publicaciones como: Poésie paraguayenne du xxème siècle, Rubén Bareiro Saguier, Carlos Villagra Marsal, edición bilingüe, Ediciones Patiño, 1990. Narrativa paraguaya (1980-1990), Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra, Asunción, Editorial Don Bosco, 1992, 150 p. Antología de la literatura infanto-juvenil paraguaya. La poesía, la narrativa, el teatro, mitos, leyendas, casos, cuentos, adivinanzas, talleres, María Luisa Artecona de Thompson, Asunción, Centro Editorial Paraguayo, 1992, 413 p. Poetisas del Paraguay (Voces de hoy), Miguel A. Fernández, Renée Ferrer, Madrid, Torreozas, 1992, 95 p. First light. An Anthology of Paraguayan Writers, Edited, translated, critical introduction by Susan Smith Nash, The University of Oklahoma, C.C.P.A., The Arkansas Review, 1998. Narrativa paraguaya de ayer y de hoy, Teresa Méndez Faith, Asunción, Tomo I, Tomo II, 1999 Narradoras paraguayas, Antología, Guido Rodríguez Alcalá y José Vicente Peiró (eds.), Asunción, Expolibro, 1999, 245 p. Poésie guaraní, Rubén Bareiro Saguier, Carlos Villagra Marsal, ed. trilingüe (español, guaraní, francés), Ediciones Patiño, 2000. (En este inventario, el criterio de ordenación es cronológico. Los títulos preceden a los nombres de los autores de las antologías porque la alternancia entre géneros, idiomas y sitios de publicación, nos parecen ser indicaciones también significativas).*

<sup>13</sup> *Las historias de la literatura más recientes también responden a este criterio que permite incluir las orientaciones actuales y más llamativas, después del panorama histórico desde la colonia hasta los años 1980. Por ejemplo la obra de Hugo Rodríguez-Alcalá y Dirma Pardo Carugati, Historia de la literatura paraguaya, Asunción, El Lector, 1999, 434 p.*

El pasado y su relación con el presente, la realidad y su plasmación en la obra literaria son dos fuentes constitutivas de la nueva novela histórica tan cultivada en Paraguay como en otros países de América Latina. Citemos, entre la producción más reciente, la novela de Renée Ferrer *Vagos sin tierra*<sup>14</sup> o la de Maybell Lebrón, *Pancha*<sup>15</sup> o aún los relatos de *Los conjurados del Quilombo del Gran Chaco*<sup>16</sup> escritos por Augusto Roa Bastos, Alejandro Maciel, Omar Prego y Eric Nepomuceno. Todas estas obras tienen que ver con el siglo XIX paraguayo: con la época de la Independencia, del Supremo, de la Guerra de la Triple Alianza y conservan o evocan inevitables ecos con el presente.

*Los conjurados del Quilombo del Gran Chaco* presentado como «un tetralibro de guerra en tiempos de paz liberal», comprende relatos y visiones de escritores cuyos países integraron la Triple Alianza contra Paraguay y que hoy día forman parte del Mercosur. *Vagos sin tierra* es una obra cuya universalidad y posmodernidad radica en la dialéctica entre historia e imaginario<sup>17</sup>. Las referencias puramente históricas enmarcan el relato en siglo XVIII y el XIX e influyen en el destino de los protagonistas. Pero están presentes varias «Historias»: la «oficial», la de los colonos criollos, la de los indios (que será luego la de los vencidos), la de los jóvenes mestizos, víctimas de la aculturación. El poblamiento de la zona norte del Paraguay en los siglos XVIII y XIX evoca el problema socio-económico de la posesión de la tierra, de una acuciante actualidad en el Paraguay de fines de siglo XX. Así lo recuerda la autora en una metalepsis del relato que une el siglo XVIII con la candente actualidad del siglo XX: «Esto sucedió siglos antes de que los campesinos sin techo se congregaran frente a la Catedral de Asunción, exigiendo una parcela después del derrocamiento del dictador, y uno de ellos se crucificara frente al Congreso<sup>18</sup>». Maybell Lebrón restituye a la heroína popular Pancha Garmendia el sitio que le han negado los historiadores apologistas de Francisco Solano

<sup>14</sup> Renée Ferrer, *Vagos sin tierra*, Asunción, RP Ediciones, 1999, 257 p.

<sup>15</sup> Maybell Lebrón, *Pancha*, Asunción, Arandurã Editorial, 3ª Ed., 2000, 175 p.

<sup>16</sup> Augusto Roa Bastos, Alejandro Maciel, Omar Prego Gadea, Eric Nepomuceno, *Los conjurados del Quilombo del Gran Chaco*, Buenos Aires, Alfaguara, 2001, 249 p.

<sup>17</sup> Se suele considerar hoy día que la llamada nueva novela histórica –para distinguirla de la novela del siglo XIX que tuvo su momento de esplendor con la corriente romántica europea– así como la literatura femenina y el lugar ocupado por lo femenino en literatura, son dos manifestaciones de la posmodernidad literaria. *Vagos sin tierra* presenta las dos características como lo subraya la autora y lo explica detalladamente José Vicente Peiró en el «Prólogo» de la novela, p.8-15 de la edición citada.

<sup>18</sup> *Vagos sin tierra*, op. cit., p. 166.

López<sup>19</sup> y por lo tanto la historia oficial del país. Esta novela tiene además la característica de adjuntar o mencionar las fuentes tradicionales o históricas utilizadas en la elaboración ficticia. Incluye la autora al final algunos «Juicios sobre Pancha Garmendia» y luego una bibliografía que comprende 16 obras entre ensayos y novelas históricas como *Caballero y Caballero Rey* de Guido Rodríguez-Alcalá. Este material alude a las etapas que precedieron a la elaboración literaria y sin duda intenta dar legitimidad a la obra ficticia.

La realidad de un país, en cierta medida fronterizo, y cuyas características regionales sobresalen a veces más que las nacionales, se retrata en *Tierra de Nadie Ninguém* de Augusto Casola<sup>20</sup>. Mario Halley Mora, en su novela *Cita en el San Roque*<sup>21</sup>, bajo el signo de la teoría defendida por el escritor peruano Mario Vargas Llosa, ofrece una novela sobre las complejas y dialécticas relaciones entre realidad y ficción; la escritura y la ciudad de Asunción son dos de las protagonistas de la obra.

Estas dos características de la producción de los tres últimos años, enfocada aquí mediante algunos ejemplos de novelas: por un lado, la evocación del pasado histórico que conserva vínculos y reminiscencias en el presente; y por otro, una ficción que arranca directa e inmediatamente de la actualidad candente del país, a modo de representación y en cierta medida de exorcismo, son distintas de las que destacaban Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra en la antología *Narrativa paraguaya (1980-1990)* que incluye esencialmente cuentos. Tras enunciar los criterios de selección, aseveran los autores: «Lo nuevo es (...) la importancia del aporte femenino... el predominio del tema urbano sobre el campesino... la aparición de temas que, hace veinte años, no se veían: el de la ciencia ficción y de la crítica política... el tema político aparece menos de lo que podría esperarse en un país que ha pasado por una larga y nefasta dictadura<sup>22</sup>». El *corpus* de novelas del presente estudio es mucho más limitado cuantitativa y cronológicamente que el de la antología. Asimismo, los géneros contemplados son distintos. Sin embargo, incluso cuando evocan el pasado, la preocupación por la situación actual y presente del país siempre se trasluce. Pasa lo mismo con la obra poética de algunos autores.

<sup>19</sup> Así presenta a su heroína en la «Introducción» que abre la novela, op. cit., p. 7-8.

<sup>20</sup> Augusto Casola, *Tierra de Nadie-Ninguém*, Asunción, s.e., 2000, 79 p.

<sup>21</sup> Mario Halley Mora, *Cita en el San Roque*, Asunción, *El Lector*, 1999, 174 p.

<sup>22</sup> Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra, *Narrativa paraguaya*, op. cit., p. 10.

## La lírica: del intimismo a la ineludible realidad

En poesía, se nota ese mismo punto de partida: la realidad circundante e ineludible en la obra de Susy Delgado, Renée Ferrer<sup>23</sup>, J.A. Rauskin, para citar sólo algunos nombres de poetas que publicaron obras antológicas en los años aquí considerados. No son todos poemarios actuales; sin embargo, las difusiones mediante reediciones y bajo la forma de antologías, les dan cierta actualidad. Nos focalizaremos, como he anunciado en las páginas precedentes, en la antología y casi obra completa de Susy Delgado, muestra de una auténtica poesía bilingüe al natural.

Autora de siete poemarios, entre los cuales tres son bilingües español-guaraní, Susy Delgado nos ofrece *Antología primeriza*<sup>24</sup>, una selección de su obra así como una compilación de los estudios críticos, presentaciones o reseñas a las que ya dio lugar. Ronald Haladyna destaca, a propósito del primer libro *Algún extraviado temblor*, la riqueza, la variedad y el valor de una poesía intimista vertebrada por versos que cantan la ausencia y por composiciones metapoéticas. Son los dos aspectos que más desarrolla él, sin dejar de mencionar otros elementos que merecen ser analizados: «el esmero y la imaginación invertidos en sus metáforas... el erotismo, el feminismo, el papel de los recuerdos y las esperanzas... el intento de decir lo indecible...». (p. 24). A su vez, el poeta argentino Francisco Madariaga apunta el tema de la soledad en *Sobre el beso del viento*; soledad que podría ser otra configuración de la ausencia. Osvaldo González Real destaca la tonalidad contestataria de *La rebelión de papel*, el tercer volumen en español. El camino de la denuncia es doble como lo sugiere el escritor paraguayo: «Después de detallar con acertado sadismo las peripecias de una periodista responsable, Susy ataca con ímpetu despiadado las trampas y truculencias de los medios masivos, de las campañas publicitarias y de la alienación de la mujer modelo en las telenovelas.» Propone la visión de una sociedad regida por mecanismos de control que restan libertad al individuo, atrapado y vigilado. Como lo sintetiza más adelante Osvaldo González Real, se trata de una «visión infernal de la realidad periodística». El contrapunto parece ser la evocación de Cuba –su pueblo, su paisaje, su cultura– también presente en la penúltima obra poética de Renée Ferrer<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> *Su más reciente poemario* Las cruces del olvido, Asunción, Editorial Intercontinental, 2001 se compone de textos sobre el «marzo paraguayo».

<sup>24</sup> Susy Delgado, *Antología primeriza*, Asunción, Arandurã Editorial, 2001, 279 p.

<sup>25</sup> El ocaso del milenio, 1999, en *Poesía completa hasta el año 2000*, op. cit., pp. 515-558.